

“José Revueltas: ¿Radical o Político?”, presentación de Ariel Rodríguez Kuri en el Seminario Interinstitucional “Historia Intelectual de América Latina”, El Colegio de México/UAM-Cuajimalpa/Universidad de Colima, 8 de mayo de 2019. Queda prohibida su reproducción o cita sin autorización del autor.

## **JOSÉ REVUELTAS: ¿RADICAL O POLÍTICO?**

**(Primera versión; no citar)**

**ARIEL RODRÍGUEZ KURI  
EL COLEGIO DE MÉXICO**

I

En la biografía de José Revueltas (1914-1976) se delinea un problema que ha pasado desapercibido. La publicación de su libro *Ensayo de un proletariado sin cabeza* (1962), su trayectoria posterior en la Liga Leninista Espartaco (que fundó y de la cual fue expulsado en 1963) y su recia militancia en las jornadas de la protesta estudiantil de 1968, por la que fue encarcelado más de dos años, parecen ubicarlo en el devenir de un radicalismo de la izquierda, muy en el tono atribuido –acríticamente en ocasiones-- a la efervescencia de la década de 1960. Sostengo en cambio que esa imagen de Revueltas oculta dilemas en su quehacer intelectual y político, contradicciones que no alcanzan una síntesis definitiva; desde un punto de vista político, la biografía de Revueltas está rota. Hechos como la dilatada relación de Revueltas con Vicente Lombardo Toledano, que lo llevó a participar en la Mesa de los marxistas de enero de 1947, con posiciones muy cercanas a las del poblano, y su militancia en el Partido Popular desde su fundación en 1948 hasta su salida en 1955, o bien su reingreso al Partido Comunista en 1956 (del cual había sido expulsado en 1943), se vislumbran solo como los cabos sueltos y los síntomas ciclotímicos en la historia del comunismo en México.

Sostengo que el alma política (y la estética, seguro) de Revueltas era en sí misma un campo de batalla, en el cual se acumulaban propuestas y anidaban contradicciones sin que se vislumbrase una salida coherente; quizá no la había.<sup>1</sup> En el periodo de que me ocupó en estas líneas (1957-1961) dos pulsiones recorren la inteligencia y la sensibilidad de Revueltas: la idea de (¿un nuevo?) partido de izquierda y las promesas y limitaciones de la lucha electoral en México. En este trabajo me propongo explorar brevemente esas pulsiones. Es obvio que las obsesiones y preocupaciones de Revueltas se expresaban en los términos al uso en aquellos momentos; tal es el caso de la crítica del Partido Comunista, tan citado en las historias de las izquierdas mexicanas y que hace obligatoria revisar el *Ensayo*, el cual, no obstante, ha resultado, sugiero, en una fuente de confusiones y malentendidos. Para entender el *Ensayo* es necesario tener a la vista *México: una democracia bárbara*, postulo. Sería en este breve texto en el que Revueltas dio cuenta de un cambio de tono y énfasis en la política mexicana o, para decirlo de otra manera, de un ajuste en las prácticas y cultura política que tuvo lugar alrededor de la sucesión presidencial de 1958.

Revueltas era un radical en el sentido de que ejercía una profunda crítica que negaba, y quería superar, en otra síntesis, las injusticias y corrupciones económicas, políticas y sociales del México capitalista y priista del medio siglo. La encarnación de esa crítica era su militancia comunista, para él entrañable, e inseparable, a final de cuentas, de su trabajo como escritor (novelista, ensayista, autor dramático, guionista de cine).<sup>2</sup> Menos claro resulta para mí que

---

<sup>1</sup> Tomo la expresión del “alma como campo de batalla” del estudio de Ernst Nolte, *Nietzsche y el nietzscheanismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1990; para este asunto pp.125-127.

<sup>2</sup> Dos buenas introducciones a la vida y obra de Revueltas son Jorge Ruffinelli, *José Revueltas. Ficción, política y verdad*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1977 y Phillippe Cheron, *El árbol de oro. José Revueltas*

fuese un radical programático (es decir, político) en términos de lo que podríamos llamar su entendimiento del conflicto y la lucha de clases, de las alianzas necesarias para una política desde la izquierda, e incluso en sus representaciones imaginarias de lo que tenía que ser una organización política de izquierda. De hecho, es probable que en algún punto de la década de 1960 se haya separado de la idea leninista de partido (que atenaza su obra teórico-política al menos hasta el *Ensayo*) para aterrizar en las zonas más amables, para su temperamento, de la autogestión, esa forma de horizontalidad política.

Ya la preeminencia otorgada al *Ensayo* por los críticos y panegiristas podría resultar sintomática de un encasillamiento de Revueltas en la antipolítica, una operación a todas luces espuria; para tal efecto se deja en un segundo plano otro texto de Revueltas, publicado en 1957: *México: una democracia bárbara*, cuyo tema son las elecciones. Sugiero en cambio que la lectura de Revueltas debe gravitar sobre su diagnóstico de que el problema de la izquierda en México no ha sido tanto su cercanía o lejanía de una mítica toma del poder, sino su incapacidad para hacer política sin más. Así las cosas, dos asuntos alimentan mi lectura *México: una democracia bárbara* y del *Ensayo*: la convicción de Revueltas de que era necesario construir un partido de izquierda que fuese un referente hegemónico de la política nacional; de ahí el papel otorgado por Revueltas a las elecciones, la circunstancia más importante del orden político contemporáneo. Me pregunto, sin poder siquiera intentar una respuesta en estos momentos, si las intuiciones de Revueltas sobre la necesidad de un partido

---

y *el pesimismo ardiente*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2003. Es muy difícil de manejar la biografía de Álvaro Ruiz Abreu, *José Revueltas: Los muros de la utopía*, México, Cal y arena, 1992, en especial por el desorden en la exposición.

hegemónico y competitivo electoralmente no se veía disminuido, casi sabotado, por el recio anclaje suyo, caso devocional, en el leninismo.

## II

En otro lugar he argumentado que 1957 fue el mejor año en la historia del autoritarismo mexicano.<sup>3</sup> Todas las artes y técnicas de la política mexicana posrevolucionaria han sido ejecutadas con puntualidad y tal vez con maestría, y el momento más vulnerable del sistema político desde 1920, es decir, la designación del candidato oficial y luego sucesor del presidente de la República, transcurrió sin rupturas en el partido oficial, al contrario de lo acaecido en 1940 (con la disidencia de Juan. A. Almazán), 1946 (con la de Ezequiel Padilla) y 1952 (Manuel Henríquez Guzmán). Más aún, y en sentido estricto, 1957 es el año en que se inventa el tapado como fórmula sucesoria, es decir, como una decisión depositada en el dominio del presidente en funciones.<sup>4</sup> Ruiz Cortines hizo una obra maestra de la construcción de la candidatura de Adolfo López Mateos. Antes, los precandidatos del oficialismo, esto es de los aspirantes del partido oficial en sus denominaciones de PRM y PRI, hacían un juego más o menos abierto en el gobierno y en el partido oficial, con repercusiones en las cámaras federales y los gobernadores. Con López Mateos el mecanismo utilizado fue distinto: el secretario del Trabajo y Previsión Social mantuvo un perfil bajo hasta que el “sector obrero”, por instrucciones del presidente Ruiz Cortines, lo nombró su candidato. Sostengo que precisamente por ese manejo cuidadoso de la sucesión, el presidente pudo neutralizar a los hombres fuertes de la política mexicana, los grandes caciques de la política regional que hasta

---

<sup>3</sup> Ariel Rodríguez Kuri, “Los años maravillosos. Adolfo Ruiz Cortines” en Will Fowler, coordinador, *Gobernantes mexicanos*, México, FCE, II, 262-285.

<sup>4</sup> Jorge Hernández Campos, “El fin del mito presidencial” en Enrique Florescano, coordinador, *Mitos mexicanos*, México, Aguilar, 1995.

el momento de la designación de López Mateos habían sido aliados cercanísimos del presidente. A lo largo de su sexenio Ruiz Cortines utilizó a plenitud las virtudes políticas de Gonzalo N. Santos, Leobardo Reynoso y Gilberto Flores Muñoz para luego, con la designación de López Mateos, dejarlos al margen y marcados de manera negativa ante la opinión pública.<sup>5</sup>

El ensayo *México: una democracia bárbara* fue escrito para dar cuenta del ambiente que envolvía la sucesión de Adolfo Ruiz Cortines, pero desde la perspectiva de un comunista excluido de la contienda por una ley electoral discrecional y restrictiva, y por los usos y costumbres de la Guerra Fría. Ello no obstó para que Revueltas reconociera el entusiasmo y la expectación general detrás de las maquinaciones del presidente; el mecanismo y la personalidad atractiva del candidato del oficialismo generaron un entusiasmo apenas disimulado en los medios y, sobre todo, en la sociedad misma. El encumbramiento de López Mateos inauguró una época en la política mexicana que consolidó al presidente en el demiurgo de su propia sucesión, al afianzar su autoridad en la coyuntura, y señaló a la sociedad y al propio partido oficial su lugar en el proceso: un público a la expectativa, un testigo anhelante, y punto. Aunque no lo diga con todas sus letras, y quizá sólo lo intuya, Revueltas testimonia desde la izquierda comunista un momento culminante no solo del autoritarismo sino del consenso. Al respecto, es crucial recordar que la elección presidencial de 1958 sería la primera en la cual votaron las mujeres. Todos estos elementos reunidos acercaron la votación de López Mateos a una buen 90% del total de sufragios.

---

<sup>5</sup> Argumento con amplitud al respecto en Rodríguez Kuri, “Los años maravillosos” *op. cit.*

El consenso, de uso común en los estudios de la política, es desde cualquier punto de vista una de las dimensiones más complejas de historiar en el mundo moderno. El momento en que partes significativas de la sociedad se muestran obedientes u obsecuentes, más o menos disciplinados, o en todo caso no reactivos respecto a la autoridad y al funcionamiento global del sistema, es un hito en la definición del campo de eso que llamamos política moderna. Lo notable de la política mexicana de los cincuenta y del rol jugado por Ruiz Cortines fue la articulación virtuosa de procesos disímiles que daban por resultado lo que Revueltas llamaría, irritado, la enajenación política de la sociedad.

Al momento de escribir *México: una democracia bárbara* Revueltas tuvo a la vista las reflexiones de Rodrigo de Llano (director del periódico más influyente en ese momento, *Excélsior*) y de Salvador Novo, dos textos que se ocuparon asimismo de la sucesión de 1958.<sup>6</sup> En mayo de 1957 Novo escribió un diálogo imaginario entre un “joven político”, de una parte, y un “economista maduro”, de la otra, con el propio cronista. El político se muestra escéptico y desanimado de la precariedad de la vida política nacional, con partidos débiles, incapaces de concitar entusiasmos, justo en el momento en que los programas y las ideas deben discutirse en público dada la cercanía de la contienda presidencial de 1958. A los mexicanos “nos da muchísima pereza la política” dice el interlocutor de Novo y a lo que parece “estamos muy contentos así como estamos, y nos importa poco lo que venga”. La actitud debe preocupar porque implica “una mengua del civismo que equivaldría a una pasiva actitud para tolerar, llegado el caso, cualquier dictadura”. Novo acepta el argumento, pero lo interpreta de una manera muy distinta: no necesariamente hay tal pereza, tal “letargo”;

---

<sup>6</sup> Los argumentos de Novo y De Llano en los párrafos siguientes los he resumido antes en Rodríguez Kuri, “Los años maravillosos”.

estamos, dice Novo, ante un “equilibrio”. Éste proviene de un lento proceso de maduración, de crecimiento; estamos inmersos en un proceso civilizatorio, remata Novo:

No se trata pues de un letargo de las aptitudes cívicas de los mexicanos frente a una dictadura que les imponga con mano férrea la conformidad. Se trata de un equilibrio venturosamente alcanzado por el trabajo, en la libertad y hacia la prosperidad general, entre una ciudadanía laboriosa y un gobierno satisfactorio. Hemos crecido, pues; madurado. No es ya fácil, como lo era en el pasado, sembrar la discordia ni dividir a los mexicanos [...].<sup>7</sup>

El economista maduro, por su parte, plantea el asunto del ritmo e intensidad del desarrollo económico en relación a las necesidades demográficas del país. ¿Crecer con el ahorro interno, que hace lento el desarrollo tan necesario y urgente en el país? ¿O bien recurrir a la inversión extranjera, para acelerarlo, pero con las implicaciones peliagudas de esta decisión?<sup>8</sup> En el trasfondo de los diálogos de Novo se encuentra la reactivación de los políticos cardenistas, que en la primavera de 1957 comenzaban a reunirse y a plantear públicamente sus posiciones en vistas a la sucesión de 1958. Pero hay una dimensión sustancial en la fantasía de Novo: estamos ante una tematización nada cosmética de la naturaleza del consenso político en los años dorados del autoritarismo mexicano.

---

<sup>7</sup> Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, México, México, Conaculta, 1996, III, pp. 84-85.

<sup>8</sup> Novo, *op. cit.* vol. III, págs. 86-87.

Rodrigo de Llano, director del periódico *Excelsior*, reconoce en primer lugar la necesidad histórica del PRI, y llama la atención sobre el exceso de críticas en contra de ese partido. No obstante, hay inercias que hacia 1957 deben ser contrarrestadas. De Llano sugiere aumentar la libertad de la ciudadanía en las elecciones locales, de tal manera que la sociedad deje de suponer que los gobernadores y ayuntamientos se designan desde “la metrópolis”. Este fenómeno –la centralización de las decisiones políticas—cumplió un papel importante, dice el periodista, pues fue la herramienta de los presidentes para romper cacicazgos. Pero ha llegado el momento de pasar a otra cosa.<sup>9</sup> Un momento crucial en el argumento de Rodrigo de Llano es el reconocimiento, en toda su plenitud, que la designación del próximo candidato del oficialismo recaerá sobre todo en Ruiz Cortines. “La nación tiene fe en Ruiz Cortines”, acota el periodista, pero no obstante considera que la decisión deberá ser tomada después de “una sana auscultación” y apelando siempre a la responsabilidad del presidente en funciones. Las familias políticas del oficialismo (cardenistas, alemanistas) no son propiamente grupos políticos, sino amigos y colaboradores de los expresidentes. Su papel será menor y accesorio en la designación del candidato.<sup>10</sup> El tono y enfoque en de Llano importa porque, justo al reconocer y elevar el dominio y control de la situación política de parte del presidente Ruiz Cortines, prefigura los riesgos de tal concentración del poder y las decisiones: donde se lee “sana auscultación” podría leerse un día capricho; donde se escucha responsabilidad presidencial podría interpretarse solo cálculo personal; en fin, donde se asegura la inexistencia de las familias políticas del oficialismo, podrían adivinarse nuevos faccionalismos, nutridos éstos en los arsenales ideológicos de la Guerra Fría.

---

<sup>9</sup> Rodrigo de Llano, *México y las elecciones de 1958*, Ed. Botas, 1957, pp. 35-45.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 59-65.



En tanto folleto político clásico, el de Rodrigo de Llano es, otra vez, una celebración del consenso y de la conducción personal de la política nacional. No obstante, se prefiguran situaciones y respuestas menos asimilables a la pastoral nacional de los cincuentas. José Revueltas calificó el texto de Rodrigo de Llano como escrito “con tranquila objetividad y un realismo desapasionado, muy en consonancia con el propósito de no engañarse respecto a la naturaleza verdadera de los hechos [políticos]”.<sup>11</sup> Revueltas procederá de una manera muy distinta en *México: una democracia bárbara*. Para de Llano y Novo el juicio positivo sobre el desempeño de Ruiz Cortines se basaba en la asunción plena de que el hombre, el mito y la investidura han debido fusionarse como respuesta a la excepcionalidad radical del proceso político mexicano. Una historia tan singular exigía de respuestas singulares. Para Revueltas, en cambio, el recurso a la excepcionalidad mexicana es un síntoma de una falencia epistemológica: es ridícula la insistencia en “lo nacional imponderable, inasible”, en ese conjunto de vaguedades que no son propiamente “una categoría de conocimiento” sino “apenas una percepción psicológica, una sensación”. Con este argumento, Revueltas continúa la crítica ya adelantada por Pablo González Casanova (y otros más) respecto a la excepcionalidad mexicana; en un notable ensayo, González Casanova abogó por una ciencia social fuerte y empírica, y comparó la “filosofía de lo mexicano” con la búsqueda del “mirlo blanco”, un ente extrañísimo, tan singular y único que no tenía ninguna determinación y por tanto era incomparable.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Revueltas, *México op. cit.*, 63.

<sup>12</sup> Pablo González Casanova, “El mirlo blanco. Ensayos de filosofía provinciana” en *Cuadernos Americanos*, vol. LXII, no. 2, marzo-abril de 1952, p. 71-84. Abelardo Villegas, *La filosofía de lo mexicano*, México, UNAM, 1979, 179. Ver asimismo Jaime Ramírez Garrido, *Dialéctica de lo terrenal. Ensayo sobre la obra de José Revueltas*, México, Conaculta, 1991, pp. 70-72.

Sin compartir los postulados y argumentos de Novo y De Llano, Revueltas reconocía en los hechos la importancia de ocuparse de la sucesión por la razón de que importaba a muchos y era un hito del calendario político nacional. Es probable que Revueltas haya aprovechado el impulso de los textos de Del Llano y Novo para dejar sentado que la sucesión presidencial planteaba un asunto relevante, esto es, que el marco jurídico de las elecciones y la vida partidaria era ya estrecho para las necesidades de la sociedad. Revueltas no se hacía ilusiones respecto a los hábitos electorales del partido oficial; el adjetivo con que calificaba la democracia, “bárbara”, no era un juicio sobre la democracia electoral en general sino sobre la manera como se concebía y ejecutaba en México, una suerte de consulta plebiscitaria de las decisiones del presidente y su partido. Tan lejos llega la preocupación electoral de Revueltas que en octubre de 1957 presenta al Partido Comunista –en ese momento, el suyo- un detallado documento sobre lo que a su juicio tendría que ser la táctica electoral de su partido.<sup>13</sup>

¿Cómo llega Revueltas a esta suerte de comunión con el momento electoral de la sociedad, en plena vigencia del modelo autoritario? No es fácil trazar esa trayectoria, en especial porque su argumentación está encriptada en los códigos casi privados del leninismo. En su participación en la Mesa de los marxistas de enero de 1947 Revueltas rompió lanzas en favor de Vicente Lombardo Toledano como convocante de la reunión, como líder de la Confederación de Trabajadores de México y de la Confederación de Trabajadores de América Latina, como cabeza de los marxistas mexicanos y como convocante a la creación de un nuevo partido, no de clase sino “popular”. Para tal efecto debió caracterizar a otros

---

<sup>13</sup> “Proposiciones concretas sobre la táctica electoral en el Distrito Federal”, octubre de 1957 en *Obras completas*, 16, pp. 65-69.

participantes en esa mesa (Valentín Campa y Hernán Laborde) como sectarios, en la medida en que vindicaban el papel protagónico único de la clase obrera; el proletariado, acusaba Revueltas, era entendido por Campa y Laborde como un sujeto histórico aislado de sus circunstancias y de todas las demás clases y fracciones de clase. La noción de sectarismo, tan cara a la argumentación de Revueltas a lo largo de los años por venir, se referirá (casi) siempre al aislamiento de los comunistas respecto a otras demandas y otras maneras de hacer política de los sectores populares. En esta perspectiva, el sectarismo estaba en las antípodas de una política de izquierda y, más ampliamente, de cualquier política.

El asunto no es menor, porque Revueltas señala que las tareas de la burguesía bajo el cobijo de la Revolución mexicana no se habían saldado, y el “proletariado” debía acompañar a esa burguesía para culminar su ciclo histórico. Sin embargo, ya se destacaba en su intervención su énfasis en la política: “sería imposible la elaboración de una táctica y una estrategia adecuadas para el presente periodo históricos”, dijo, “si no se tuviese visible [...] todos y cada uno de los momentos políticos de nuestra lucha”. Antes, había señalado enfáticamente, en lo que pareciera la premisa de toda su intervención: “ningún problema social concreto puede estudiarse con fruto sin basar estrictamente su estudio en una teoría política y en una teoría política científica”. No sólo existe “la clase obrera”, espeta a Campa y Laborde; “existen otras clases sociales” y “es proverbial en el método de la izquierda sectaria sustituir la experiencia de la vida política por formulaciones escolásticas desprovistas de contenido”.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> La intervención en la famosa Mesa de los marxistas, en enero de 1947, se publicó como “La Revolución mexicana, la creación de un partido popular revolucionario...” en *Obras completas*, 16, pp. 90-106.

Revueltas encontraba un potencial político muy grande en la curiosidad y las pasiones que despertaba en la gente común la sucesión presidencial de 1958 y los ambientes políticos que la rodeaban. Hay “algo que tiene la virtud de ser lo que más inquieta, apasiona, divierte, exalta, alegra, decepciona y enardece a todos los mexicanos: por supuesto me refiero a la cuestión electoral, a las elecciones venideras de presidente de la República y representantes al Congreso [...]”.<sup>15</sup> Esa energía popular que Revueltas intuye en el otoño de 1957 es utilizada para dilucidar si los esfuerzos de la izquierda deben dirigirse a la implantación “de una democracia de tipo occidental –llamémosla así para distinguirla de la democracia bárbara imperante”.<sup>16</sup> Es acá que cobra sentido, de nueva cuenta, su crítica a los enfoques desde la “idiosincrasia”.<sup>17</sup> Revueltas utiliza su marxismo para universalizar la necesidad de partidos políticos que expresen intereses de clase y proyectos políticos generales e identificables y se apoya en el momento culminante del presidencialismo mexicano (en el sentido político y mítico), esto es, la sucesión de 1958, para imaginar no otra sino *una* política de izquierda. Revueltas está consciente de que el impulso para occidentalizar la democracia mexicana no vendrá de Ruiz Cortines, pues éste, con sus “numerosas prendas personales”, no tiene “ni con mucho la de la grandeza histórica”. “El señor presidente” (como recurrentemente lo llama en *México: una democracia bárbara*) no debe ser catalogado como “el capitán de la nación”, sino apenas como el “contramaestre concienzudo y sin grandes inquietudes ecuménicas, tal vez hartamente consciente de sus propias limitaciones personales”.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> *México: una democracia bárbara* en *Obras completas*, 16, pág. 29.

<sup>16</sup> *México: una democracia bárbara* en *Obras completas*, 16, pág. 39.

<sup>17</sup> El distanciamiento de cualquier enfoque de lo mexicano, en *México: una democracia bárbara* en *Obras completas*, 16, pág. 26. Ver nota 12.

<sup>18</sup> *México...*, en *Obras completas*, 16, pp. 20-21.

Revueltas escribió su *México* en un momento peculiar de su trayectoria. En 1955, después de casi nueve años, abandonó el Partido Popular, del que había sido fundador y panegirista, al menos en sus inicios. Entre febrero y marzo de 1955 pidió su reingreso al Partido Comunista;<sup>19</sup> luego, un año después, escribió una larga justificación de orden teórico y político. En ese documento ajustó cuentas con Lombardo, y marcó unas diferencias las cuales ya no serían salvadas. Del abigarrado análisis de Revueltas se proyecta un tema que habría de aparecer, sin nombrarlo en los mismos términos, en *México* y posteriormente en el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. Para Revueltas quedaba claro que el experimento del Partido Popular había sido un esfuerzo organizativo de una serie de grupos y clases que en un momento dado podrían ser los aliados de la clase obrera para un virtual asalto del poder; “para mí”, dice Revueltas, “el Partido Popular debía ser el medio para dar cuenta de los vínculos de la pequeña burguesía y los campesinos con el proletariado”.<sup>20</sup> En esa solicitud, sin embargo, dejó claro que el Partido Popular nunca quiso ser el sustituto del partido del proletariado, aseveración que a un tiempo era una cortesanía para la nomenklatura comunista, y aceptación sincera en virtud de su propia experiencia con los populares de Lombardo, sugiero.

En un anexo, que en principio trataba de precisar algunos puntos de su extensa justificación de reingreso, Revueltas abrió una veta insospechada en el debate político de las izquierdas, cuya pertenencia habría de esperar al menos una década para expresarse a plenitud. En ese anexo Revueltas pondrá en juego la divina pareja de hegemonía/toma del poder por el

---

<sup>19</sup> “Carta al comité central del Partido Comunista Mexicano”, 11 de febrero, 8 de marzo de 1955, en *Obras completas*, 12, pp-37-44.

<sup>20</sup> “Declaración política de reingreso al Partido Comunista Mexicano” en *Obras completas*, 12, pág. 84 [febrero de 1956].

proletariado, no sé si por vez primera en la historia de las discusiones teóricas del marxismo en México: el Partido Comunista “ha confundido el concepto de hegemonía con el de la toma del poder político” por no haber “establecido el proceso de diferenciación que existe entre ambos”. Y avanza Revueltas: “decimos que la hegemonía es un proceso previo y una condición indispensable para la toma del poder por el proletariado”; no obstante, el tiempo que separa la conquista de la hegemonía de la toma del poder político no puede establecerse en abstracto pues “no se trata de ninguna discusión académica”; al contrario, “el problema de la hegemonía y de la toma del poder es un problema esencialmente práctico y lo determinan los hechos concretos, vivos de la historia”. Y remata: “la hegemonía del proletariado no implica *necesariamente* la toma del poder político como algo inmediato, aunque la hegemonía sea la antesala del poder, antesala de la que nadie puede predecir cuánto tiempo se permanecerá aguardando [en ella]”.<sup>21</sup> En todo caso, y como una conclusión preliminar, sostengo que entre la solicitud de reingreso al Partido Comunista y el documento de precisiones elaborado poco después, Revueltas ha hecho mutar la idea de “vanguardia”, que tiene un peso específico y prevalece en la justificación original, por el de “hegemonía”, que domina las breves precisiones.<sup>22</sup>

Revueltas escribió la solicitud de reingreso y las breves precisiones hacia febrero de 1956, al mismo tiempo que se celebraba el famoso XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, en el cual se hizo una condena de los crímenes de Stalin y del estalinismo. No es

---

<sup>21</sup> “Anexo a la declaración ante el Comité Central del Partido Comunista Mexicano, hecha en febrero de 1956” en *Obras completas*, 12, pp. 92-99; entrecomillados 97-98; cursivas en el original.

<sup>22</sup> Para el peso de la noción de “vanguardia” en su “Declaración política de reingreso al Partido Comunista Mexicano” en *Obras completas*, 12, pp. 57-60.

claro si el congreso dejó huella inmediata en la manera de concebir el trabajo de los comunistas de parte de Revueltas, aunque lo más probable es que la respuesta sea negativa; son fenómenos contemporáneos, pero no concatenados. En todo caso, y una vez asimilado de nueva cuenta al partido, Revueltas dejó testimonio de sus angustias sobre las capacidades hegemónicas de los comunistas. En su diario anotó en la entrada del 20-21 de noviembre de 1957: “debo concentrarme para poder escribir un material sobre nuestro espantoso desastre político en materia electoral (que no es sino el resultado de la línea general errónea de nuestro partido)”.<sup>23</sup> Debe llamar la atención que para esas fechas Revueltas ya había concluido, o estaba por hacerlo, la escritura de *México: una democracia bárbara* (que no se publicaría sino hasta julio de 1958). Que a Revueltas lo importaban las elecciones como una suerte de laboratorio sobre las potencialidades hegemónicas del partido lo muestran, de nueva cuenta, los argumentos vertidos en una reunión de los comunistas de la ciudad de México, realizada en algún momento entre noviembre de 1957 y el primer semestre del año siguiente.<sup>24</sup>

“La cuestión electoral ha tenido la virtud de agudizar hasta el punto más extremo y crítico los problemas del estado político en que se encuentra nuestro partido”, escribió de entrada. Y aunque se podría discutir si la cuestión electoral es el problema de fondo de los comunistas, sigue Revueltas, con toda seguridad es el que expresa el extravío en las tácticas y las políticas generales de la dirección. Si la posibilidad de “un frente democrático electoral” era una buena

---

<sup>23</sup> En *Obras completas*, 12, pág. 193, nota 17; la entrada del diario la consignan los editores del volumen, Andrea Revueltas y Phillipe Cheron.

<sup>24</sup> “El sentido real de una línea política” en *Obras completas*, 12, pp. 149-173. Según los editores del volumen, Revueltas modificó el título del documento en 1964; el título original era “Sobre la cuestión electoral y el estado político en que se encuentra el Partido Comunista (Intervención en la conferencia electoral del Partido Comunista Mexicano en el Distrito Federal, 1957-1958)”. Lo único claro de la fecha del documento es que es posterior al informe presidencial de 1° de septiembre, y quizá a la postulación de Adolfo López Mateos como candidato del PRI el 17 de noviembre de 1957.

idea, objetivamente el partido estaba impedido de encauzarlo, en virtud de las condiciones objetivas y de esos “árboles” que impedían ver “el bosque de los errores de concepción” del partido. Las consecuencias estaban a la vista, según señaló Revueltas en dos secciones de su escrito: “el arrollador triunfo de la burguesía y de sus cínicos procedimientos electorales” y, más adelante, “la sumisión unánime (incluyendo al sector cardenista) de las fuerzas políticas democrático-burguesas a las directrices señaladas” por el presidente de la República y la “designación del candidato oficial” que “terminó por galvanizar a todas las fuerzas políticas en apoyo del régimen”.<sup>25</sup>

### III

Pero Revueltas es hijo de Lombardo, después de todo, y no solo él. Hay una herencia vergonzante en la izquierda mexicana, la del comunista estadounidense Earl Browder (1891–1973). Quizá no se ha evaluado el papel de Browder en la historia de la izquierda mexicana y latinoamericana. Como artífice de la colaboración hemisférica con Estados Unidos durante la conflagración mundial, Browder representó una de las alternativas políticas más atrevidas para una posguerra imaginada en el bienio 1944-1945. Como secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos gozó del apoyo de Moscú, que vio en él un instrumento para un alineamiento disciplinado de los comunistas de América toda con las políticas de colaboración en el esfuerzo de guerra de los aliados. Desde el punto de vista de la Unión Soviética, nada podía entorpecer la militancia armada de Estados Unidos, en especial en el frente europeo; por lógica, la consolidación de la retaguardia estadounidense y latinoamericana resultaba muy importante, tanto en términos de las materias primas

---

<sup>25</sup> “El sentido real de una línea política” en *Obras completas*, 12, pp. 149, 153, 158, 160.



proporcionadas a la industria yanqui como en términos de la estabilidad política. Todo, para evitar distracciones a los paranoicos dirigentes de Washington y garantizar el segundo frente europeo y la provisión de insumos y material estratégicos a la Unión Soviética, que pelaba por su vida con la Alemania nazi.

En su folleto *Victory and after*, de 1942, es notable la intención de Browder de hacer de los comunistas compañeros legítimos de una gran alianza geopolítica alrededor del *New Deal*, que incluía *la* posguerra; ese destino imaginaba para los comunistas y otras izquierdas latinoamericanas: compañeros de viaje legítimos durante el conflicto mundial pero también en los pactos políticos de posguerra. Con la desaparición del Comintern en 1943, Browder imaginó que Moscú le estaba dando la razón respecto al mundo de posguerra. Y su optimismo se disparó con motivo de la Conferencia de Teherán, en noviembre de 1943. Browder interpretó los acuerdos de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética como un pacto político de grandes alcances, que garantizaría el papel de los comunistas como integrantes legítimos de las coaliciones políticas nacionales en el largo plazo. Una parte importante del razonamiento de Browder provenía de su certeza de que la economía mundial iba a resentirse en la posguerra, a la manera de lo que había acontecido al término de la Primera Guerra Mundial, con los efectos catastróficos conocidos. Una manera de anticipar el futuro, a juicio de Browder, era la reconversión del Partido Comunista en otra cosa, en sólo una asociación, es decir, un grupo de interés que trabajase en la opinión pública y en los márgenes de la actividad política propiamente dicha a la manera, interpreto, de las derechistas Asociación

Médica Americana y Asociación Nacional del Rifle, baluartes de la derecha estadounidense.<sup>26</sup>

Sugiero que la idea de Browder era una fundación del programa socialdemócrata, en buena medida ausente en las tradiciones estadounidense y latinoamericana, llamado a consolidar a nivel hemisférico lo que se había alcanzado con el *New Deal* y la bonanza de las *comodities* durante la guerra: un Estado benefactor, en un ambiente democrático, fundado en un pacto interclasista. Su propuesta dejaba de lado la posibilidad de toma del poder por los comunistas, y aspiraba a una arcadia de colaboración de clases y al desarrollo económico en todo el continente americano; quería que los comunistas contaran, no que gobernaran. Browder erró en sus cálculos políticos estrictos. La idea de una coexistencia pacífica entre los triunfadores de la guerra, ya claramente perfilada por él en enero de 1944, y la mutación del Partido Comunista de Estados Unidos en una asociación política (en mayo de 1944) recibió un golpe demoledor, instrumentado por Moscú, en abril de 1945. Una revista del Partido Comunista Francés, *Les Cahiers du communisme*, publicó una crítica al programa de Browder, descalificándolo por completo. Defenestrado del liderazgo del partido en ese mismo mes de abril, fue expulsado en febrero de 1946. El destino del partido en Estados Unidos no quitaba el sueño a los soviéticos. El ataque era en realidad una advertencia a los partidos comunistas de Francia e Italia, dos gigantes políticos que contaban con una enorme legitimidad, con decenas de miles de militantes y millones de votantes en virtud de su experiencia y su

---

<sup>26</sup> Mi versión en este párrafo y los que siguen es una interpretación libre de James G. Ryan, *Earl Browder. The Failure of American Communism*, Tuscalosa y Londres, The University of Alabama Press, 1997.

heroísmo en su lucha contra el fascismo y la ocupación nazi. El mensaje era claro: iniciativas propias, políticas autónomas, prioridades nacionales no serían permitidos por Moscú.<sup>27</sup>

Postulo que se ha minusvalorado la importancia del fenómeno del browderismo en México, que se potenciaba en la coyuntura de la elección presidencial y en la definición del nuevo gobierno de Miguel Alemán (en el cargo entre 1946 y 1952). Como sabemos, la candidatura presidencial de Alemán había recibido el apoyo del Partido Comunista, en esos momentos con registro legal según la nueva legislación de 1946. Asimismo, recibió el halago estridente de Lombardo, quien lo llamó el “cachorro de la Revolución”, en referencia a su juventud y al hecho no menor de que era el primer candidato del oficialismo sin carrera militar y con grado universitario (y quizá a que Lombardo se imaginaba como el león adulto de esa historia). Su candidatura y el inicio de su administración coincidió, *grosso modo*, con la primavera democrática en América Latina, ese periodo que va de los estertores de la guerra mundial, hacia 1944, al lanzamiento y afianzamiento de la doctrina Truman y el inicio de la Guerra Fría, entre marzo de 1947 y julio de 1948. Como han mostrado los historiadores, esa breve primavera permitió la elección de gobiernos democráticos en América Latina. Miguel Alemán parecía adscribirse a esa ola democratizante y al ambiente imaginado por Browder, aunque éste estaba por salir de la escena.<sup>28</sup>

La propuesta de Browder era menos oportunista que realista. De entrada reconocía, aunque fuese implícitamente, las grandes novedades socioeconómicas que trajo la conflagración. Era

---

<sup>27</sup> Ryan, *Earl Browder op. cit.*, 246-249.

<sup>28</sup> Ver por ejemplo Soledad Loaeza, “La reforma política de Manuel Ávila Camacho” en *Historia Mexicana*, vol. 63, no. 249, julio 2013, pp.251-358

obvia, por ejemplo, la nueva convergencia económica de Estados Unidos y México. Como es sabido, durante la segunda Guerra Mundial estuvo vigente un virtual acuerdo comercial de libre comercio entre ambos países. Dadas las restricciones profundas en el comercio internacional como resultado de la reorientación de las potencias contendientes hacia las economías de guerra, aunada a la interrupción de los circuitos usuales del comercio internacional, México experimentó un proceso de sustitución de importaciones, no enteramente planeado o regulado. El fortalecimiento de su planta industrial y del concomitante surgimiento de grupos de interés que veían en sus fábricas, sus trabajadores y sus empresarios un espacio ampliado de oportunidades económicas modificó los ambientes políticos y supuso un nuevo reto en la relación con Estados Unidos. En otras palabras, la evidencia empírica de una nueva y acelerada industrialización suponía una imagen de futuro de enorme importancia, que empapaba de un cierto optimismo la posguerra (y cierta normalización de la emigración de trabajadores a Estados Unidos hizo su contribución a ese estado de ánimo). No obstante, una enorme espada de Damocles pendía sobre ese optimismo: la negativa estadounidense para aceptar las políticas arancelarias proteccionistas del resto de los países americanos, y sus presiones para que optaran por el libre comercio, justo cuando las industrializaciones regionales entraban en su *take off*; a ello habría que agregar la negativa de Washington de organizar algo parecido al Plan Marshal para apoyar las necesidades del hemisferio. Vicente Lombardo abordó el asunto de la nueva realidad económica en su discurso inaugural de la Mesa de los marxistas, de enero de 1947: “la conclusión de la segunda Guerra Mundial pone en grave peligro a la industria mexicana protegida en parte por los aranceles, pero en cambio sometida, en virtud del tratado comercial que México firmó

con Estados Unidos durante la segunda Guerra Mundial, al blanco de la competencia, imposible de sostener por nosotros, de la producción [industrial] norteamericana”.<sup>29</sup>

Lo que fueron sinergias en el sentido de la industrialización durante la guerra, se han convertido en una amenaza en la posguerra. Lombardo no puede enfatizar más esta disyuntiva: tal ha sido “el problema de la Revolución durante los últimos cinco años”, dijo. La revolución democrático-burguesa en ciernes, que ha de encabezar el proletariado, tiene en el primer lugar de su programa completar una industrialización “que conviene al resto de la nación mexicana”. Los enemigos de la revolución democrático-burguesa son los “enemigos de la revolución industrial en México”.<sup>30</sup> Lombardo ya tenía información para hacerse una idea de lo que Estados Unidos imaginaba para América Latina en la posguerra. En febrero de 1945, durante la Conferencia de Chapultepec, el gobierno de Estados Unidos había dejado claro ante los representantes de las repúblicas americanas cuál sería el tenor de la posguerra: libre comercio contra políticas proteccionistas, libre flujo de capitales contra nacionalismos económicos, mercado contra planificación y regulación. Otra cosa era Europa. En enero de 1947 Lombardo intuía o sabía que los planes estadounidenses para América Latina. Estaba claro que Washington, en dirección opuesta al tratamiento de la reconstrucción de Europa occidental, dejaba todo al juego de los mercados, la inversión privada y al libre comercio. Sin protección arancelaria para las incipientes industrias, sospechaban Lombardo y otros más, el poderío económico estadounidense acabaría estableciendo sus reales; sin los precios de las *comodities* en tiempos de guerra y sin financiamiento para el desarrollo de las

---

<sup>29</sup> “Intervención inicial de Vicente Lombardo Toledano” en *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Político y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1982, pág. 56.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 57.

infraestructuras básicas, amenazaba el estancamiento. Lo que estaba en juego era la industrialización de México. Podría decirse que el objetivo primordial, estratégico, del “partido popular”, era crear una amplia coalición política en aras de la industrialización. A eso se refiere Lombardo cuando habla de liberar las fuerzas productivas nacionales; a eso, cuando insiste en que los caminos hacia el futuro son diversos, según enseña el marxismo.

Y en esos temas y ambientes abrevaba Revueltas, tan cerca de Lombardo en la Mesa de los marxistas de enero de 1947. Un partido popular, no de clase ni marxista, postulaba Lombardo, y también Revueltas. Tal vez no se ha insistido lo suficiente en que la convocatoria para formar ese partido popular era casi contemporánea a la propia fundación del Partido Revolucionario Institucional.<sup>31</sup> Hacia el bienio de 1947-1948 quizá la idea predominante es que el partido popular coadyuvara desde la izquierda del régimen a lo que parecía la tarea central de la nación, una industrialización relativamente autónoma.<sup>32</sup> Sin decirlo, Lombardo estaba muy cerca del defenestrado Browder —y quizá lo estaba por tanto Revueltas— en un plano crucial, y que haría crisis más temprano que tarde: la idea no muy desagregada que suponía para algunos una organización que aspiraba a la toma del poder por cualquier vía y para otros un grupo de presión que gravitaba sobre el poder y las instituciones.

---

<sup>31</sup> Quizá deba insistirse en que Ávila Camacho intentó no sólo una reforma del partido de gobierno sino una refundación (con resultados mixtos). Loaeza, “La reforma política de Manuel Ávila Camacho” *op. cit.*

<sup>32</sup> He insistido en el papel teórico y propagandístico que ejercieron algunos lombardistas en defensa de la industrialización alemanista, en aquella polémica áspera con Frank Tannenbaum en 1950; ver mi texto “Urbanización y secularización en México: Temas y problemas historiográficos, ca. 1960-1970” en Alicia Mayer, coordinadora, *México en tres momentos: 1810-1910-2010*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

Revueltas no fue ni pensó de una sola manera. Más allá de las discusiones específicas de la inmediata posguerra (en las cuales tuvo un papel menor), hacia 1957 y 1958 son audibles los ecos de unos alegatos que insistían a colocar a un partido de izquierda en la agenda pública, algo que ciertamente hicieron Lombardo y adláteres al defender a rajatabla la industrialización mexicana. *México: una democracia bárbara* es eso: ¿por qué los comunistas no tienen nada que decir sobre las elecciones, e incluso no tienen estrictamente un programa electoral, sino apenas atisbos genéricos? Para avanzar en su argumento de posicionar una izquierda pública, por decirlo así, Revueltas tuvo que postular que la sociedad mexicana estaba interesada en las elecciones, contra el maximalismo de algunos de sus camaradas, y contra el oportunismo de entonces de Lombardo y el Partido Popular, que en la elección presidencial de 1958 (como en la de 1964, 1970 y 1976) se sumarían al candidato del oficialismo.

#### IV

Si no se tratara de una operación imposible diría que *México: una democracia bárbara* (y los textos de ese momento) es gramsciano, en tanto el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* es, otra vez, leninista. Azares del destino, sin duda. Es explicable de parte de Revueltas la retirada de su puja en favor de una política pública de los comunistas y su regreso a las obsesiones leninistas de organización interna del partido, con sus cuotas de sectarismo y lenguajes privados. Entre *México* y el *Ensayo* han pasado cosas, dolorosas e importantes para la izquierda. Las amplias y en un principio fructíferas movilizaciones de trabajadores públicos suscitadas a partir de 1956 en aras de mejoras salariales y, sobre todo, de libertad sindical, llegaron a su fin en marzo de 1959, con la innoble represión del ejército y la policía política de la huelga de los ferrocarrileros, muy probablemente con una cercana asesoría de

la estación de la CIA en la ciudad de México. Ni el Partido Comunista, ni su hermano gemelo el Partido Obrero Campesino de México, ni aún el propio Partido Popular, pudieron calcular la furia represora del presidente López Mateos y de su secretario de Gobernación, el iracundo Gustavo Díaz Ordaz. Esa derrota, de la cual se ocuparía Revueltas en otros textos anteriores al *Ensayo*, dejaría en éste una impronta poderosa.<sup>33</sup>

El ente en que se “expresan las relaciones ideológicas más elevadas de la conciencia colectiva”, escribió Revueltas, es “el partido”.<sup>34</sup> Esta es una de las premisas más importantes de su *Ensayo*. De hecho, la intensa reflexión de Revueltas que lo llevaría a considerar al partido del proletariado como una democracia cognitiva, o como un ejercicio colectivo de conocimiento, no inició en este texto, pero alcanzó ahí su mejor expresión. Es fundamental entender que “la inexistencia” histórica del Partido Comunista se refiere precisamente a las incapacidades de esa organización para generar un conocimiento cabal de la realidad sociopolítica de la nación y a la incapacidad concomitante para transmitir a la clase obrera las políticas correctas para cada situación. La “inexistencia” del Partido Comunista es una falencia gnoseológica (es obvio que existe un partido comunista específico, “peculiar” en México). La figura truculenta de un proletariado sin cabeza se refiere sobre todo a la de un proletariado que no sabe conocer y está por tanto extraviado en los avatares del conflicto político.

---

<sup>33</sup> Ver por ejemplo “Enseñanzas de una derrota”, *Obras completas*, 13, pp. 93-110; el texto está fechado en abril de 1959, y la represión se había desatado apenas el 28 de marzo. Ello habla de la angustia y el sentido de urgencia que tenía esa reflexión para Revueltas.

<sup>34</sup> *Ensayo* en *Obras completas*, 17, 51.



Revueltas debe explicar la inexistencia del partido del proletariado a partir de una suerte de paradoja: la Revolución mexicana, ese gran acontecimiento fundante, tuvo lugar no obstante que la burguesía contaba con un partido de clase que organizara y encabezara su propia revolución. El partido de la burguesía es posterior, no anterior, al gran acontecimiento revolucionario de 1910 (“una clase sin partido”, llega a decir Revueltas). Tal circunstancia obligó al despliegue de recursos discursivos e ideológicos que contribuyeron a las alianzas interclasistas que definen históricamente la Revolución mexicana; pero en ese proceso de alianzas tuvo lugar la enajenación de la clase obrera en favor de la burguesía. Un ejemplo sería el “obrerismo” de la Constitución y del discurso público de los gobiernos. La idea de enajenación, un hacerse ajeno a sus verdaderos intereses de clase, un dejarse engañar por el discurso de los otros, será crucial en el *Ensayo* y en otros textos de Revueltas. Y será así porque la enajenación es el obstáculo por antonomasia en la comprensión colectiva (pero de clase) de la realidad.<sup>35</sup>

Como sería casi la regla en los debates en que participó Revueltas, el gran *issue* del momento sería las potencialidades revolucionarias o de cambio político que representaba esa cosa extraña que se llama burguesía, que en el caso mexicano de los años dorados de la segunda posguerra, encarnaba en los gobiernos del priato clásico. En esta perspectiva, Revueltas es tan lombardista como Lombardo, al menos en el hecho de que todo comentario o toda reflexión de grande aliento debe resolver el espinoso asunto de dónde está ubicado el gobierno mexicano y su partido respecto a las tareas pendientes de la revolución democrático-burguesa. Sin embargo, atajaría Revueltas, mientras “el demo-marxismo” (así llama a la

---

<sup>35</sup> *Ensayo en Obras completas*, 17, 130 ss. Entrecomillado, pág. 151.

perspectiva de Lombardo) sigue insistiendo que en que la clase obrera debe acompañar a la burguesía a cumplir sus tareas históricas, el punto medular es que la clase obrera genere y expanda su propia conciencia, lo que no excluye que desde esa conciencia expandida siga arrastrando a la burguesía a la consecución de las metas postergadas.<sup>36</sup>

---

<sup>36</sup> *Ensayo en Obras completas*, 17, pp. 166-185, por ejemplo.